

EDICIÓN  
**39**

**Abril / 2019**

# **EL FARO**

**LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES**



# NUBES DE *Gloria*

**SERVICIOS      DEVOCIONALES**

**MARTES      -      JUEVES      -      DOMINGOS**  
**7:00 PM      7:00 PM      10:00 AM**



# Editorial

En la Palabra de Dios vemos que se habla de las nubes, como un fenómeno que acompaña las manifestaciones del Señor, en el libro de Génesis se nos indica que en el principio dijo Dios: Quiero que haya entre las aguas algo firme que las separe. ¡Y al instante se hizo así! Dios puso algo firme entre las aguas y la mitad de las aguas quedó abajo y la otra mitad quedó arriba (TLA Génesis 1:6-8). Como podemos ver la tierra está rodeada de una atmósfera cubierta de nubes, las cuales son más copiosas en algunas partes del planeta.

Las nubes se convierten en un referente meteorológico, ya que donde estas abundan, hay mayor precipitación pluvial, es por eso que tenemos tierras muy fértiles y tierras desérticas; Israel es una nación donde las lluvias son escasas, donde se observan y se esperan ansiosamente las nubes que traen la lluvia. Durante el reinado de Acab, quien hizo lo malo delante del Señor, más que todos los reyes que habían sido antes que él, además de esto se casó con Jezabel, sacerdotisa de Baal e hija de Et-Baal rey de los sidonios, el Señor envió al profeta Elías a cerrar el cielo por su palabra, para que no lloviera durante tres años y medio. Israel se había alejado del Señor buscando a Baal, dios de la lluvia y la fertilidad; Dios hizo saber a su pueblo, que Él era el que gobernaba sobre cielos y tierra, no dejando que cayera lluvia ni rocío hasta que el profeta restauró el altar del Señor que estaba caído.

Elías dijo al pueblo: Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él. Pero el pueblo no le respondió ni una palabra (1 Reyes 18:21). Cuando todo el pueblo vio que el fuego cayó sobre el altar, se postraron sobre su rostro y dijeron: El Señor, Él es Dios; el Señor, Él es Dios y al poco tiempo de esto Elías llamó a Acab y le dijo que llovería sobre la tierra de Israel. Como podemos ver en la Biblia, Isaías dice: Yo soy el Señor y no

hay ningún otro; fuera de mí no hay Dios. Yo te ceñiré, aunque no me has conocido, para que se sepa que desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, no hay ninguno fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro; el que forma la luz y crea las tinieblas, el que causa bienestar y crea calamidades, yo soy el Señor, el que hace todo esto. Destilad, oh cielos, desde lo alto y derramen justicia las nubes; ábrase la tierra y dé fruto la salvación y brote la justicia con ella. Yo, el Señor, todo lo he creado (Isaías 45:5-8).

Cuando Salomón terminó de construir la casa del Señor, hizo traer el tabernáculo y el arca de la presencia de Dios a la casa que había construido para el Señor, en la ciudad de Jerusalén, es decir Sión y sucedió que cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, la nube llenó la casa del Señor y los sacerdotes no pudieron quedarse a ministrar a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba la casa del Señor. Entonces Salomón dijo: El Señor ha dicho que Él moraría en la densa nube (1 Reyes 8:1-12). En el Nuevo Testamento encontramos relatos de nubes de gloria, en relación con el Hijo de Dios, pero la de mayor connotación para nosotros, es la de la venida del Señor, como dice Mateo: Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y Él enviará a sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro (Mateo 24:29-30).

Como dice Pablo: Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire y así estaremos con el Señor siempre (1 Tesalonicenses 4:17).



## Director General

Pastor Pedro Legrand

## Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand  
Jonatan Aguilar

## Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand  
Jonatan Aguilar  
Jorge Vasquez  
Reina Solis

## Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:  
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com



# NUBE DE

# Noé

La Palabra de Dios nos relata que la tierra se encontraba desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Génesis 1:2). El Señor tomó siete días para hacer una nueva tierra; en el sexto día creó al hombre, a quien hizo señor y administrador de todo lo creado, le dio potestad sobre todo, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal, ya que de este no podía comer. Mas la serpiente que era la más astuta de los animales del campo, los indujo a comer del fruto prohibido, lo que ocasionó su muerte y salida del huerto del Edén. Adán y Eva tuvieron hijos, los cuales eran Caín y Abel; Caín asesino a su hermano, por lo que se convirtió en un errante delante del Señor y se fue a una tierra lejana; entonces Eva concibió de Adán un nuevo hijo, a quien llamaron Set. En aquel tiempo los hombres se multiplicaron y llenaron la tierra y tuvieron hijos e hijas. Los hijos de Dios vieron la hermosura de las hijas de los hombres, por lo que las tomaron como mujeres para sí y ellas les dieron a luz hijos; estos son los héroes de la antigüedad, hombres poderosos y de renombre.

Esto dio como consecuencia que la simiente del hombre fuera contaminada acrecentándose la violencia. El Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra y que toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal. Por lo que a Dios le pesó haber hecho al hombre en la tierra y sintió tristeza en su corazón y se dijo: Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo, porque me pesa haberlos hecho. Por este tiempo, Noé halló gracia ante los ojos del Señor, era un varón justo, perfecto en sus generaciones (Génesis 6). El nombre de Noé significa descanso, paz y reposo. En aquellos días, no había lluvia, sino que subía un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra (Génesis 2:6). Como podemos ver, el libro de Génesis ilustra el maravilloso poder y providencia de Dios. Por la maldad de los hombres, el Señor envió a Noé a anunciarles un mensaje de advertencia, para que se arrepintieran de su mal proceder, sin embargo, ellos no quisieron oír y fueron condenados por la dureza de su corazón. Noé señala un periodo de gracia para la humanidad, predicaba un llamado al arrepentimiento, pero la gente no quiso escuchar el men-

saje, solamente su familia ocho personas (Génesis 7:6). Dios le dio las instrucciones para construir el arca, hizo todo conforme se le había indicado (Génesis 6:22) y por su fe fue escogido como instrumento de salvación. Noé construyó un arca de madera de ciprés, calafateada con brea, la cual era lo suficientemente grande para albergar a todos los animales, su alimento y los miembros de su familia. Había tres niveles en el arca, con una ventana en el techo en el nivel más alto. Desde tiempos antiguos las nubes han sido reconocidas como indicadoras de lluvia, fertilidad y abundancia; son alegoría de la gloria y majestad de Dios y son figura del juicio divino, ya que el Señor desde el cielo por medio de las nubes, limpió la maldad del hombre a través de las aguas.

Judas el hermano de Jacobo, escribió en su epístola comparando a los malos líderes que se levantaron en medio de la congregación, como nubes sin agua y que el viento lleva de un lugar a otro (Judas 1:12), pues no existe dentro de ellos el agua viva que salta para vida eterna (Juan 4:14), son como manantiales sin agua, bruma impulsada por una tormenta, para quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas (2 Pedro 2:17). Son como árboles que no dan fruto, de esto nos habló Jesucristo cuando dijo de los falsos profetas, que están vestidos de ovejas, pero son lobos rapaces, es decir que parecen ser algo que no son y para poder reconocerlos, debemos conocer sus frutos (Mateo 7:15-17).

El Señor envió al arca toda clase de animales, puros e impuros, para ser resguardados en ella, lo que es figura para nosotros de dos pueblos, los judíos y los gentiles; Pablo dice a los efesios que Cristo quien es nuestra paz, derribó el muro que separaba al pueblo judío de los gentiles y de ellos hizo un solo pueblo (Efesios 2:14). En referencia a esto, el apóstol Pedro encontrándose en la azotea de la casa de Simón el curtidor, mientras oraba sintió hambre y el cielo fue abierto y desde allí descendió un manto atado de las cuatro esquinas, que traía dentro toda clase de animales,

puros e impuros y el Señor le dijo: Levántate Pedro, mata y come; a lo que el apóstol se negó, pues decía que jamás había comido nada impuro e inmundado. Tres veces el Señor le habló y Pedro seguía negándose, pero el Señor le dijo: Lo que Dios ha limpiado, no lo llares tú impuro (Hechos 10). Así como en el tiempo de Noé se abrió el arca para salvación, para nosotros descendió del cielo un arca cuyo nombre es Jesucristo, ya que se avecina para el mundo un tiempo de diluvio, es decir la tribulación y nosotros como figura de Noé, predicamos las buenas nuevas de salvación, para que muchos vengán y se arrepientan y sean salvos, pero llegará el tiempo en que la puerta será cerrada trás de nosotros, como fue cerrada a espaldas de Noé y muchos se lamentaran por no haber entrado (Génesis 7:16).

Noé paso aproximadamente trescientos setenta días en el arca, hasta que el agua descendió y pudo salir él, su familia y los animales que estaban en el arca (Génesis 8:1-19). Noé edificó un altar para el Señor, donde ofreció holocaustos y el Señor percibió el aroma agradable; dijo para sí, nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre. Dios habló con Noé y estableció un pacto con él, sus descendientes y todo ser viviente que estaban con él, en el cual se comprometía a nunca más volver a exterminar toda carne por las aguas del diluvio. La señal del pacto que el Señor había hecho con Noé, fue un arco en las nubes. La Palabra dice: Y acontecerá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se verá el arco en las nubes y me acordaré de mi pacto que hay entre yo y vosotros y entre todo ser viviente de toda carne; y nunca más se convertirán las aguas en diluvio para destruir toda carne. Cuando el arco esté en las nubes, lo miraré para acordarme del pacto eterno entre Dios y todo ser viviente de toda carne que está sobre la tierra (Génesis 9:8-17). Por lo tanto, es necesario que nosotros entremos a Cristo nuestra arca, porque el tiempo de la destrucción se acerca.

# NUBE DE Moisés

Dios opera de diferentes formas en la vida de cada ser humano, transformando los tiempos en que andamos en desierto (prueba), en momentos de frescura en la vida cristiana, para que nuestras fuerzas sean renovadas y podamos avanzar en ciclos de bendición, hasta alcanzar nuestro objetivo en esta vida. Teniendo el cuidado de su pueblo, nos acompaña con su presencia a todo lugar, demostrándonos que Él es un Dios fiel, todo poderoso, omnipotente, omnisciente, omnipresente; para guardar nuestra vida de todo mal y guiarnos por sendas de justicia, por amor de su nombre. Eso nos da a entender que no estamos solos, Él prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).

La Biblia nos relata que en aquel entonces, el pueblo hebreo había crecido en gran manera y Faraón tuvo temor de ellos; ordenó que todo niño varón que naciera se le diera muerte; una pareja de la tribu de Leví, tuvo un hijo varón al que escondieron por tres meses, pero no pudiendo ocultarlo más, lo pusieron en una arquilla, calafateada por dentro y por fuera. Cuando la hija de Faraón descendió al Nilo para bañarse, encontró a aquel bebé de quien se agradó por su hermosa apariencia y poniéndolo al cuidado de una nodriza, lo crió como su hijo. Dios tenía un gran propósito para Moisés, que fuera el libertador de su pueblo y sacara a Israel de Egipto, después de ser esclavos de Faraón por cuatrocientos años. El Señor envió a Moisés a Faraón, para que dejara ir a su pueblo a servirle en el desierto.

El Señor endureció el corazón de Faraón para glorificarse en él, envió plagas sobre Egipto hasta que los dejó ir, pero el camino a la libertad no fue fácil; y sucedió que cuando Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los guió por el camino de la tierra de los filisteos, aunque estaba cerca, porque dijo Dios: No sea que el pueblo se arrepienta cuando vea guerra y se vuelva a Egipto. (Éxodo 13:17,18). El Señor iba delante de ellos, de día en forma de una nube para guiarlos por el camino y de noche

en forma de una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que pudiesen avanzar por el camino de día y de noche, nunca se apartó de delante del pueblo (Éxodo 13:21,22). El cuidado de Dios se podía reflejar en su pueblo, guardándolos del calor del sol y del frío de la noche. Durante la noche, mientras ellos descansaban, el plan de Dios avanzaba. El pueblo del Señor no se detenía en su camino, ya que cuando la nube se levantaba, el campamento también lo hacía.

Sucedió que cuando el pueblo llegó a acampar junto al mar, junto a Pi-hahiroth, frente a Baal-zefón, el ejército de los egipcios llegó para perseguirlos y el ángel del Señor que iba delante del pueblo de Israel, se puso detrás de ellos, entre los egipcios y los israelitas y estaba la nube junto con las tinieblas; sin embargo, de noche alumbraba a Israel y en toda la noche no se acercaron los unos a los otros (Éxodo 14:9-20). Esto nos muestra que la nube se convirtió en un escudo que apartaba a los egipcios, que son figura de las nubes y potestades que buscan esclavizar al pueblo de Dios, para nosotros los que hemos salido de la esclavitud del mundo (Egipto), Jesucristo es el fundamento de nuestra fe, se convierte en nuestro escudo, como dice la Palabra: Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno (Efesios 6:16).

Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube; trastornó el campamento de los egipcios, quitó las ruedas de sus carros y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios. La fidelidad de Dios para su pueblo es para siempre; ya que El es quien confunde a nuestros enemigos, haciéndolos caminar con dificultad y huir de en medio de nuestro campamento (Éxodo 14:23-25). Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar,

para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería. Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros y la caballería y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno (Éxodo 14:26-28). Como podemos ver, debemos de reposar, porque el Señor va delante de nosotros como poderoso gigante, peleando nuestras batallas y dándonos la victoria sin que nosotros metamos las manos, por eso dice la Escritura, que somos más que vencedores en aquel que nos amó (Romanos 8:38). En el mes tercero de la salida del pueblo de Israel de Egipto, llegaron al monte Sinaí y acamparon delante del monte, Moisés subió a Dios y el Señor lo llamó desde el monte y le dijo que anunciara a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios y cómo os tomé sobre alas de águilas y os he traído a mí. Ahora pues, si diereis oído a mi voz y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa (Éxodo 19:1-5).

Y descendió Moisés del monte y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer. Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos y espesa nube sobre el monte y sonido de bocina muy fuerte; y se estremecieron todos los que estaban en el campamento y el Señor dio al pueblo la Ley (Éxodo 19:20). Podemos ver que es necesario lavar nuestras vestiduras y santificarnos, para gozar de la gloria de Dios y pueda ser establecida en nuestro corazón su Palabra; así se cumplirá la palabra dicha a Josué, nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente, Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas (Josué 1:7-9). La cobertura de Dios está con nosotros, es el tiempo para avanzar y conquistar las promesas que el señor nos ha entregado. La nube de Dios está a favor de su iglesia, así como estuvo a favor de Moisés y su pueblo Israel.

# NUBE DE *Israel*

Un desierto es un lugar con escasa presencia de lluvias, la falta de humedad ocasiona temperaturas extremas, hace que el suelo y el clima sean sumamente secos. El territorio que ocupan los desiertos en el planeta, es un área de aproximadamente 50 millones de km<sup>2</sup>, esto es un tercio de la superficie terrestre. A simple vista pareciera que, en el desierto no sería posible que la vida pudiera ser viable, aun así, varias especies animales y vegetales han podido habitar en el desierto, también el ser humano, ha aprendido a sobrevivir en él, siendo nómada, buscando constantemente una fuente de agua.

Algunos grupos se situaron en lugares donde el agua era abundante, haciéndose una población sedentaria. La civilización egipcia se asentó a la ribera del Nilo, La Palabra nos relata que en tiempos de Jacob, en aquel lugar hubo una sequía que duró siete años. Jacob envió a sus hijos a Egipto a comprar alimento y cuando llegaron, se encontraron con José su hermano, a quien habían vendido como esclavo; cuando se les reveló, les dijo que fueran por su Padre, regresarán y vivirán bajo su cuidado. En total las personas que entraron a Egipto eran setenta; pasaron los años y el pueblo se multiplicó en gran manera, entonces se levantó un nuevo rey que no conocía a José y este al ver la multitud del pueblo, habló a su gente para someter a los Israelitas, para hacer de ellos sus esclavos.

Los egipcios oprimieron severamente a los hijos de Israel y a causa de la servidumbre clamaron delante del Señor y Él escuchó su clamor y levantó a Moisés para enviarlo a Faraón, para que sacara a su pueblo del yugo de la esclavitud. Cuando Moisés pidió al rey que dejara ir al pueblo, este endureció su corazón y no los dejó ir. Esto ocasionó que sobre Egipto, vinieran las plagas que los hirieron e hicieron que los egipcios apresuraran la salida de los israelitas.

Partieron los hebreos de Sucot y acamparon en Etam a la entrada del desierto y Dios iba delante de ellos de día en una nube y de noche en una columna de fuego, mostrándoles el camino. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego (Éxodo 13:20-22). Esto nos enseña que cuando conocemos al Señor y lo aceptamos en nuestro

corazón, salimos del mundo (Egipto) y a partir de ese momento debemos dejar que Él sea nuestro guía, pues llegará la noche (prueba) y con su luz nos alumbrará el camino. Faraón dejó ir a Israel, pero cuando le anunciaron que el pueblo se había ido, cambió de actitud y unció su carro, pues su corazón estaba endurecido.

Tomando consigo a su gente, corrió en persecución de los hijos de Israel y los alcanzó acampando junto al mar; todo el pueblo vio como los egipcios venían tras ellos, por lo que tuvieron temor y clamaron a Dios. Entonces el Señor habló a Moisés y le dijo que todos empezaran a caminar, pues pasarían en medio del mar, sobre tierra seca. El ángel de Dios, que iba delante del pueblo de Israel se puso detrás, así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche (DHH Éxodo 14:20).

Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor con un fuerte viento, hizo que retrocedieran las aguas y fueron divididas como un muro a la izquierda y a la derecha para que Israel cruzara el mar; el Señor estando en la columna de fuego y nube, sembró confusión en los egipcios (Éxodo 14:21-24). En esta porción nos habla de la sinergia entre el ministerio apostólico y profético. La cobertura apostólica abarca un territorio, pero en ese territorio existen potestades de las tinieblas, que quieren destruir, confundir y entorpecer al pueblo; pero con el Espíritu de la Profecía, la luz es traída al pueblo y nos hace testificar de Cristo; así el Señor, como campeón temible, hace tropezar a los perseguidores y los hace avergonzar con una gran afrenta (Jeremías 20:11). Cuando Israel estaba en el desierto, el Señor les dio las instrucciones para

la construcción del tabernáculo. El día que fue terminada la tienda del testimonio, la nube del Señor cubrió el tabernáculo y continuamente, la nube lo cubría de día y la apariencia de fuego de noche. En todas las jornadas de Israel, cuando la nube se levantaba de la tienda, enseguida el pueblo se ponía en marcha y en donde se detenía, también lo hacían ellos; aunque la nube permaneciera dos días, un mes o un año, al mandato del Señor los hijos de Israel partían y al mandato del Señor acampaban, lo hacían según la orden que le era dada a Moisés; al escuchar el sonido de la trompeta, cada campamento con su bandera partía y cada uno con sus escuadrones (Números 9:15-10:28).

Todo lo que acontece con Israel y la nube, es una enseñanza para nosotros, el Israel espiritual; debemos ser guiados por el Espíritu, por eso es importante ser bautizados no solo en el agua sino también en el Espíritu; Israel estaba bajo la nube y pasó por el mar, es decir que todos fueron bautizados en la nube (Espíritu) y en el mar, fueron sustentados con alimento espiritual y bebida espiritual (1 Corintios 10:1-4). Nosotros debemos estar atentos a la voz de Dios y entender que hay momentos en los que debemos esperar. Como Iglesia anhelamos el encuentro con el Amado que nos dice: Eres hermosa como Tirsá, amada mía, encantadora como Jerusalén, imponente como ejército con estandartes (Cantares 6:4). Estamos en el mundo (desierto) pero Dios nos persuade y habla al corazón, ya que nos ha librado de la angustia, nos ha traído a un lugar espacioso y nos sustenta con su Palabra (Jerusalén 2001 Job 36:16).



# NUBE DE *Elías*

Las nubes han formado parte esencial en la Palabra del Señor, ya vimos en temas anteriores la nube de Noé, en la que el Señor colocó la señal de su pacto y dio un renuevo para toda la tierra (Génesis 9); la nube que se colocó entre Israel y los egipcios, convirtiéndose así en un escudo y guía en su camino a Canaán (Éxodo 14), la nube que posó en el monte Sinaí, donde Moisés estuvo delante del Señor y como resultado el rostro le brillaba (Éxodo 34). En este tema vamos a hablar de otra, la nube del profeta Elías; Elías era de los moradores de Galaad, procedente de Tisbe, una ciudad al este del río Jordán (el que se humilla), lo que nos da la pauta a saber que Elías, era un siervo con un corazón humillado delante de la presencia de Dios. Algunos de los historiadores y comentaristas de la Escritura, consideran que Elías era gentil; que maravilla si esto fuera así, ya que el Señor escoge de lo vil y menospreciado para avergonzar a los sabios (1 Corintios 1:27-29).

El Señor lo envió a hablar con el rey Acab y al verlo le dijo: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca (1 Reyes 17:1), este momento marcó para Israel un tiempo de hambruna y sequía, por lo que vemos, las nubes se apartaron de toda la tierra, pues ni siquiera rocío habría de caer en aquel lugar. El rey Acab, había pecado más que todos los reyes antes que él y anduvo en los pasos de Jeroboam, quien edificó lugares altos en Betel y en Dan, poniendo allí becerros de oro para que el pueblo los adorara (1 Reyes 12), no bastándole esto a Acab, se casó con Jezabel sacerdotisa de Baal e hija de Et-baal rey de los sidonios. Lo que nos muestra que, si nos apartamos del Señor y nos rendimos a los baales, el Señor quitará de nosotros su nube, es decir, su cobertura de la cual recibimos el rocío que prepara la tierra para el sol abrazador del día, como el logos de la Palabra prepara nuestro corazón para la prueba; la lluvia que refresca y

alimenta la tierra para que esta de fruto, también nosotros recibimos la lluvia como el rhema, que trae la revelación a nuestra vida, para que demos los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23). Después de esto la palabra del Señor vino a Elías y retirándose al Querit, el Señor lo alimentó con pan y carne por medio de los cuervos, además tomaba agua del arroyo, hasta que este se secó (1 Reyes 17:2-7). Luego el Señor habló al profeta para que se dirigiera a una viuda en la tierra de Sarepta; al encontrarla Elías le pidió un vaso de agua y cuando ella iba a conseguirla, le pidió que trajera un bocado de pan en su mano. Pero ella respondió que solo tenía un puñado de harina y un poco de aceite; que iba a prepararlo para ella y su hijo, para después dejarse morir.

Pero el profeta habló de parte de Dios a la mujer y le dijo: "No se acabará la harina en la tinaja ni se agotará el aceite en la vasija, hasta el día en que el Señor mande lluvia sobre la faz de la tierra." Que poderoso lo que estaba proclamando el hombre de Dios y aquella palabra se cumplió a cabalidad, no faltó a la mujer ni a su casa ni al profeta el alimento, pues fueron sustentados por el Señor. Un tiempo después de este acontecimiento el hijo de la mujer murió y su madre vino a Elías y le dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, oh varón de Dios? Has venido para traer a memoria mis iniquidades y hacer morir a mi hijo. Entonces Elías tomó al niño, lo llevó a su aposento, se recostó sobre él tres veces y clamó al Señor; y el alma del niño regresó, pues el Señor escuchó a su siervo.

Como podemos observar, el cielo se cerró para Israel, pero para Elías fue dispuesta una nube que no se veía, esta nube era una nube de provisión, pues fue sustentado en el Querit; de milagros y multiplicación, pues no escaseo la harina y el aceite; de arrepentimiento y revelación, pues aquella mujer al ver a su hijo morir, recordó todos sus pecados y al verlo resucitar dijo: Ahora conozco que tú eres hombre de Dios y que la palabra del

Señor en tu boca es verdad (1 Reyes 17:10-24). Esta misma gloria que cubría a Elías, lo llevó a enfrentarse a los cuatrocientos profetas de Baal, en el monte Carmelo (H3760 fértil). Parece un sarcasmo que el monte se llamara fértil, cuando todo el país estaba pasando por una gran sequía, pero había un motivo por el cual el Señor había preparado el monte (Efesios 2:10), pues en él avergonzaría a aquellos que fueron alimentados a la mesa de Jezabel (1 Reyes 18:19). Los profetas de Baal ofrecieron su novillo, gritaban y se cortaban, pero su Dios nunca respondió y Elías se burlaba de ellos. Aconteció que cuando fue el turno de Elías, él presentó su holocausto a la hora del sacrificio de la tarde, clamó y el Señor escuchó su voz e hizo descender fuego, el cual lamió aun las aguas que estaban en la zanja, donde se habían colocado las medidas de grano. Después de descender el fuego, el pueblo cayó rostro en tierra, reconociendo al Señor como el único Dios y se les dio orden, para que degollaran a los falsos profetas en el torrente del Cisón.

Después de esta gran victoria, Elías habló a Acab y le dijo: Sube, come y bebe; porque se oye el estruendo de mucha lluvia. El rey subió, comió y bebió; pero Elías subió a la cumbre del monte, se postró en tierra y colocó su cabeza entre sus rodillas, entonces habló a su criado siete veces diciendo: sube y mira; y a la séptima vez, una pequeña nube del tamaño de una mano subía del mar. Después Elías dijo a Acab que ciñera su carro y se fuera. Después se desató una lluvia muy fuerte y la mano del Señor estaba con Elías, el cual corrió delante de los carros de Acab hasta Jezreel. Esperar el tiempo preciso, dio como resultado, que todo el pueblo fuera alcanzado por la bendición del cielo, en cambio Saúl el primer rey de Israel, fue desechado por Dios, por no esperar el tiempo marcado por el Señor por medio de Samuel y esto le dio como resultado que le fuera quitado el reino.

Entonces te escuché en el momento preciso y te ayudé cuando llegó el día en que te salvaría. ¡Escuchen! Este momento es el de salvación (2 Corintios 6:2).



# Jesús LA NUBE

Como hemos visto, en los temas anteriores la gloria de Dios está íntimamente ligada a las nubes, tal como dice Salomón: El Señor ha dicho que Él moraría en la densa nube (1 Reyes 8:12). En el Nuevo Testamento, podemos observar la manifestación de las nubes en relación con la gloria del Hijo de Dios; recordemos lo dicho por el proverbista: En el resplandor del rostro del rey hay vida y su favor es como nube de lluvia tardía (Proverbios 16:15). El favor del Rey de reyes nos cubre y trae la lluvia tardía, la cual es figura del Espíritu Santo, la que descende fuera de la estación lluviosa de manera más gentil, pero con más abundancia. Esta lluvia permite la floración y la maduración del fruto preparándolo para la cosecha. El profeta Oseas dice: ¡Conozcámosle pues! ¡sigamos adelante para conocer a Jehová! Su salida está aparejada como el alba; y él vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía que riega la tierra (Oseas 6:3). Hablando de conocer la naturaleza divina de Jesucristo, la Palabra de Dios nos relata que un día el Señor tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan y los llevó a orar a un monte alto, en el que mientras los discípulos llenos de temor miraban, Jesús transformó o transfiguró su apariencia delante de ellos; su rostro resplandeció como el sol y sus vestiduras se volvieron relucientes, tan blancas como la luz.

Aparecieron Moisés y Elías que hablaban con Jesús de su partida que estaba a punto de cumplirse en Jerusalén. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús que sería bueno quedarse en aquel lugar, por lo que haría enramadas para cada uno. Mientras estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y una voz salió de la nube diciendo: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido; a Él oíd. Cuando los discípulos oyeron esto, cayeron sobre sus rostros y tuvieron gran temor. Entonces se les acercó Jesús y tocándolos, dijo: Levantaos y no temáis; y por aquellos días no contaron nada a nadie de lo que habían visto (Mateo 17:1-9 y Lucas 9:28-36). Como podemos ver, el Señor se encontró con estos dos varones a quienes Dios se les manifestó desde su nube; a Moisés cuando el pueblo salía de Egipto, el Señor le dijo que endurecería el corazón de los egipcios, quienes los perseguirían, mas Él se glorificaría en Faraón, en sus carros y caballería. El ángel de Dios iba delante de Israel, e iba tras ellos y la columna de nube que había ido delante

de ellos se puso detrás entre los dos campamentos y estaba la nube junto con las tinieblas; sin embargo, de noche alumbraba a Israel (Éxodo 14:17-20). Asimismo, Pablo dice que todos los israelitas estuvieron bajo la nube y todos pasaron por el mar; y en Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar (1 Corintios 10:1,2). En cuanto a Elías, este dijo a Acab: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca (1 Reyes 17:1). Pasados tres años y medio, Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque se oye el estruendo de mucha lluvia. Elías subió al Carmelo y allí se agachó en tierra y puso sus rostro entre las rodillas y dijo a su criado que subiera y viera hacia el mar, subió y no vio nada, pero Elías lo envió siete veces a mirar y sucedió que a la séptima vez le dijo: He aquí, una nube tan pequeña como la mano de un hombre sube del mar y sucedió que al poco tiempo, el cielo se oscureció con nubes y viento y hubo gran lluvia (1 Reyes 18:41-45).

El apóstol Pedro nos dice que su mensaje no se basa en fábulas ingeniosamente inventadas, sino que fue testigo ocular de la majestad de Cristo, pues cuando Él recibió honor y gloria de Dios el Padre, la majestuosa Gloria le hizo esta declaración: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido y nosotros mismos escuchamos esta declaración, hecha desde el cielo cuando estábamos con Él en el monte santo (1 Pedro 1:17-19). Poco después de esto, mientras andaba Jesús junto a sus discípulos les dijo: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Y le matarán y al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron mucho (Mateo 17:22,23). Los hechos profetizados por el Señor, sucedieron muy pronto y padeciendo muerte de cruz, dio su vida por todos los hombres, para que por medio de su muerte también viniera la salvación y la vida eterna. Aquel día al atardecer, José de Arimatea pidió el cuerpo de Jesús a Pilato, quien se lo entregó. Tomando el

cuerpo lo envolvió en un lienzo limpio de lino y lo puso en un sepulcro nuevo que él había excavado en la roca y después de rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro se fue. Los principales sacerdotes y los fariseos fueron al día siguiente a Pilato y le pidieron que enviara a custodiar el sepulcro y dándoles una guardia, fueron a la tumba y asegurándola la sellaron pues el Señor había dicho que al tercer día resucitaría (Mateo 27:57-66). Al amanecer del primer día de la semana, se produjo un gran terremoto, descendió un ángel del Señor del cielo y removió la piedra y se sentó sobre ella; tenía un aspecto como un relámpago y sus vestiduras eran blanquísimas (Mateo 28:1-3). El Señor apareció a sus discípulos resucitado, lo vieron, tocaron y comieron con Él por cuarenta días, en los que les abrió las escrituras y les dijo que les enviaría la promesa del Padre, el Espíritu Santo. Los llevó cerca de Betania y bendiciéndolos, fue llevado al cielo mientras ellos miraban y una nube le recibió y ocultó de sus ojos.

Se presentaron junto a ellos dos varones en vestiduras blancas que les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo (Lucas 24:49-53; Hechos 1:9-11). El Señor también dijo que se levantarían falsos cristos y falsos profetas que mostrarían señales y prodigios a fin de extraviar, de ser posible, a los escogidos. Mas vosotros, estad alertas... Entonces verán al Hijo del Hombre que viene en las nubes con gran poder y gloria (Marcos 13:21-27). Juan declara en su Revelación: He aquí, viene con las nubes y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él; sí. Amén (Apocalipsis 1:7). Pablo también nos dice: "...los muertos en Cristo se levantarán primero y los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire" (1 Tesalonicenses 4:16,17).

# SANTA CENA



**5 de Mayo 2019**  
**10:00 a.m.**

**17 av. 5-62 zona 1, ciudad de Guatemala**

*Abba Padre 2019*  
*Una noche de adoración*

*Espéralo...*

